

LA HUELGA DE ALQUILERES Y EL COMITÉ DE DEFENSA ECONÓMICA

Barcelona abril diciembre de 1931

Sindicato de la Construcción de CNT

Por Manel Aisa Pàmpol edita el lokal 189 pág 12 €

Un repaso a la historia de la vivienda en la ciudad de Barcelona desde los inicios de la 1ª guerra mundial que atrajo a la ciudad una gran oleada de inmigrantes de toda España en busca de un lugar donde dignificar sus vidas y paliar el hambre de sus hijos y se centra principalmente en el primer año de la República.

Los recién llegados, se encontraron con una sociedad burguesa arrogante que en absoluto presto el mínimo compromiso, y se limitó a utilizarlos como mano de obra barata.

En un momento en que en Europa se mataban entre sí hermanos de clases que se habían educado en el odio al otro, sin ningún sentido simplemente por el honor de ejércitos inútiles y arrogantes que parecía no tenían el más mínimo pudor por sus gentes. En ese contexto, Barcelona se convirtió en la capital Europea por excelencia en todos los ámbitos, desde lo cultural a el espionaje y el contraespionaje mientras que los empresarios catalanes conseguían extraordinarios contratos empresariales tanto de aliadófilos como germánofilos donde llenaban sus arcas, sobre todo en el sector del textil y del metal, mientras los obreros apenas podían dar de comer a sus hijos por la inflación de los precios.

Después vendría los años del plomo donde empresarios y políticos se confabulan y adquieren todos los mecanismos fraudulentos, para acabar con las reivindicaciones laborales.

La dictadura de Primo de Rivera continuó los proyectos de la burguesía de la ciudad, esta vez el proyecto era la exposición Universal de 1929, lo que propiciaron otra gran afluencia de mano de obra barata para construir la Plaza España, urbanizar Montjuïc, el metro, hacer de la calle Balmes una vía rápida para que los autos de la nueva burguesía pudiera bajar al centro de la ciudad rápidamente y naturalmente seguían construyendo “el ensanche de Cerdà” pero se olvidaron por completo de los obreros que llegaban en miles desde Murcia, Valencia, Andalucía, Aragón, Castilla o del interior de la misma Cataluña y estos obreros en la mayoría de los casos terminaba en barracas, o en conventillos como así nos lo recuerda Abel Paz cuando nos describe su vivienda en el Clot a la llegada de Almería, espacio de 15 a 30 metros cuadrados donde vivían varias familias, o como máximo llegaron a construir unas cuantas “Casas Baratas” donde el prohombre de turno se encargó de patrocinar.

Siguiendo el hilo de la historia el libro de Manel nos habla de los prolegómenos de la llegada de la II República y alguno de los intereses económicos que de alguna manera se jugaban en aquel momento, como por ejemplo la electrificación del país con los tejemanejes especulativos de Francesc Cambó, el Conde de Romanones y el Duque de Alba, que vieron una oportunidad del dinero fácil montando una empresa eléctrica que entraba en Bolsa (Chade).

Pero ya terminada las grandes obras del 29 y con la llegada de los ecos de la crisis Americana, quienes pagaron los platos rotos en aquel momento fueron los obreros en su mayoría del sindicato de la construcción que pasaron a ingresar en las colas de la indigencia, por ello el Sindicato de la Construcción de la CNT con Santiago Bilbao a la cabeza entendió la situación del momento y constituyó el Comité de Defensa Económica el mismo día que se celebraban las elecciones municipales que traerían la República.

Aquel primero de mayo acudieron 150000 personas a la convocatoria mitin de la CNT, en la euforia del momento decidieron ir a entregarle los acuerdos adoptados por escrito al recién nombrado presidente de la Generalitat Francesc Macià a la plaza de la República entre los 6 puntos acordados destacamos el **1 punto que habla de que cada patrón debe de absorber el 15 % de los obreros parados con arreglo al número de trabajadores que tiene en ese momento, y otro de los puntos destacados 5º es la rebaja del 40% des los alquileres.**

Sin embargo al llegar a la plaza de la república los manifestantes cenetistas fueron recibidos a tiros, a resultas de este incidente murió un guardia de seguridad numerosos manifestantes sufrieron heridas y empezaron las detenciones.

El autor nos explica que la huelga poco a poco se fue extendiendo como una mancha de aceite por los barrios periféricos de la ciudad Santiago Bilbao la destacaba como importante en el sentido de que debían ser las mujeres los más implicados en ella y de alguna manera adquirirían un aprendizaje de lucha social que en el futuro iba a ser muy útil para los momentos insurreccionales que se avecinaban, además era una huelga que los resultados se veían al momento al no abonar los alquileres era un dinero que las familias tenían para paliar el hambre y el vestir de sus hijos.

En ese contexto la huelga de alquileres adquirió una dimensión importante, que puso a la Cámara de la Propiedad en guardia, con una ferocidad inaudita, que se busca la complicidad de los gobernantes que naturalmente encontró sobretodo en los gobernadores civiles, a destacar Anguera de Sojo que empezó a encarcelar a números sindicalistas como presos gubernativos.

Como consecuencia de la huelga de alquileres hay otros acontecimientos a destacar como la huelga de Hambre de 51 presos y la huelga general por dignidad consecuencia de la represión en la cárcel.

En conclusión el libro va siguiendo la huelga de alquileres y sus diferentes facetas que transcurren una vez proclamada la República en abril del 1931 y como se desarrollan por ejemplo los diferentes tipos de desahucios y la respuesta en cada momento solidaria de los vecinos del entorno y la respuesta de la cámara de la propiedad y del gobernador que cada vez es más contundente

A Partir de 1932 la inercia organizativa de los barrios ya no necesitara la directriz del Sindicato Cenetista de la Construcción y aprenderá a caminar por si solos e incluso llegará crear su propia asociación de "Llogaters de Catalunya" que prácticamente tendrá los mismos principios que el Sindicato anarcosindicalista.

No hay que olvidar que la Huelga de alquileres, se desarrollo también en numerosas ciudad de España y para terminar nos parece interesante rescatar las luchas del pasado porque 80 y tantos años después vivimos situaciones parecidas.

Josep M^a de Sucre Cortiella